

ENCUENTRO DE VOCES

A 51 AÑOS DEL CORDOBAZO

EUGENIA ARAVENA - AMMAR >

CARLOS AZOCAR >

PABLO PONZA - CONICET UNC >

YONI DÍAZ - LA MORERA >

GASTÓN KLOCKER >

JUAN CRUZ ÁVILA >

CATALINA CLANDESTINA >

RAQUEL KRAWCHIK >

CEMB - UNC >

CRISTÓBAL PÉCORO >

ALFREDO SEYDELL >

SILVIA QUEVEDO- somos-BARRIOS de pie >

NICOLÁS DÍAZ -LA MORERA >

STEFANI SCHMIDT >

UFC editorial
universitaria

CÓRDOBA - ARGENTINA

29 DE MAYO 2020 | 51 AÑOS DEL CORDOBAZO

ENCUENTRO DE VOCES

A 51 AÑOS DEL CORDOBAZO

Un nuevo aniversario del Cordobazo.

Diferente. Particularizado en un aislamiento no esperado,
con un vacío de presente y de futuro.

Decidimos abrir la invitación a diferentes voces de Córdoba,
para conjurar la distancia que se impone.
Construir, entonces, nuevas memorias entre todes.

Lo haremos desde este **Encuentro de voces**, con la sensata
intención de reflexionar sobre los que nos pasa,
nos atraviesa... eso que nos permite pensarnos posibles.

La utopía sigue en pie.

*Usamos como punto de partida, el texto de Agustín Tosco
publicado en junio de 1970 en la revista Enfoque. Texto con
el que iniciamos este compilado de voces.*

*Algunos párrafos sirvieron de intercambio en primera persona.
Son esas palabras el hilo conductor entre las participaciones.*

< Permite volver al inicio y seleccionar otro contenido.

> Son navegadores para navegar hacia otros contenidos.

< En los márgenes de cada página, permite avanzar o retroceder, página a página.

Se me ha pedido que escriba un artículo sobre el Cordobazo. Creo que lo que hay que escribir sobre este hecho de real trascendencia histórica, especialmente para Argentina y América Latina, es un libro. Porque son muchas, variadas y complejas, distantes e inmediatas, las causas que produjeron la circunstancia sociológico-política del Cordobazo.

Durante los meses de prisión en Rawson llené cinco cuadernos sobre el particular. La transcripción de cuatro hojas

en un reportaje de la revista "Inédito", motivó, según difusión pública, que la misma fuera clausurada. Aún así, con el tiempo, ese trabajo ha de aparecer, sin la pretensión de ser una visión totalmente objetiva, pero si al menos una interpretación personal sobre la base de la militancia sindical y de las propias posiciones adoptadas por nuestro gremio, el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, la Regional Córdoba de la CGT, el conjunto de gremios encabezados por SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines de la Industria

CÓRDOBA TESTIMONIO DEL CORDOBAZO

Por AGUSTÍN TOSCO

Texto publicado en la revista Enfoque, el 4 de junio de 1970.

Automotriz) y el permanente contacto con las agrupaciones estudiantiles, tanto de la Universidad Nacional como de la Universidad Católica. Asimismo con los Sacerdotes del Tercer Mundo y distintas personas de los grupos profesionales y políticos.

Con esta previa aclaración y en el entendimiento de contribuir en modesto alcance a la reafirmación de las reivindicaciones populares, redacto estas líneas ligadas a este acontecimiento fundamental de las clases populares sucedido el 29 y 30 de Mayo de 1969.

¿Por qué se ha producido el Cordobazo?

Esta es una pregunta que no por repetida, deja de plantearse y de promover la investigación, la imaginación y particularmente el interés de todos los argentinos, desde el más humilde trabajador, hasta el sociólogo desentrañador de los fenómenos sociales, o de los políticos desde conservadores hasta revolucionarios.

En el penal de Rawson nos visitaron a los trece condenados que procedíamos de Córdoba, una Comisión de Solidaridad, compuesta por Compañeros de distintos gremios de esa ciudad, de Trelew y de otras localidades de la Provincia de Chubut. Nos preguntaron qué necesitábamos para nuestra salud, desde alimentos hasta indumentaria. Respondimos

que necesitábamos solidaridad militante. Pronunciamientos. Lucha contra la Dictadura. Les hablamos de nuestros trabajadores, de sus aspiraciones, de sus desvelos, de sus sacrificios. Les dijimos que las fogatas que alumbraban las calles de Córdoba surgían desde el centro de la tierra impulsadas y encendidas por nuestra juventud estudiosa y trabajadora y que jamás se apagarían porque se nutren de la vida y de los ideales de un pueblo rebelado contra la opresión que se ejercía sobre él y estaba dispuesto a romperla, pasara el tiempo que pasara. Dijimos la verdad, la verdad de todo lo que queríamos. Los trece condenados de Rawson éramos de extracción, situación y condición heterogénea. Pero todos coincidíamos. No exagero al manifestar que varios de los miembros de la Comisión de Solidaridad y ellos están para testimoniarlo, sintieron correr lágrimas sobre sus mejillas. Al fin y en esta tensa conversación, plantearon la pregunta:

¿Por qué se ha producido el Cordobazo?

Respondimos, con lo que creo es la esencia de la respuesta a tanto interrogante y a tantas elucubraciones que andan dando vuelta como conclusiones: el Cordobazo es la expresión militante, del más alto nivel cuantitativo y cualitativo de la toma de conciencia de un pueblo, en relación a que se encuentra oprimido y a que quiere liberarse para construir una vida mejor, porque sabe que puede vivirla y se lo impiden quienes especulan y se benefician con su postergación y su frustración de todos los días.

¿Y por qué Córdoba precisamente?

Porque Córdoba no fue engañada por la denominada Revolución Argentina. Córdoba no vivió la “expectativa esperanzada” de otras ciudades. Córdoba jamás creyó en los planes de modernización y de transformación que prometió Onganía, Martínez Paz, Salimei y Ferrer Deheza y luego Borda, Krieger Vasena y Caballero. La toma de conciencia de Córdoba, de carácter progresivo pero elocuente, es bastante anterior al régimen de Onganía. Pero se expresa con mayor fuerza a partir de julio de 1966.

La reivindicación de los derechos humanos, proceda de donde proceda, en particular de las Encíclicas Papales desde Juan XXIII, encuentran en nosotros una extraordinaria receptividad y así se divulgan especialmente en la juventud y en los Sindicatos. Si hay receptividad es que hay comprensión, y la comprensión deriva en entusiasmo, en fe y en disposición al trabajo, al esfuerzo e incluso al sacrificio para consumir los ideales que ya tienen vigencia en el ámbito universal.

Para reducir la cuestión a sus aspectos más cercanos, las grandes luchas previas al Cordobazo amanecen antes de los dos meses de la usurpación del poder por parte de Onganía. Y estas, tanto como las que posteriormente se plantearon ya que siguen en vigencia, bajo distintas características, obedecen a la toma de conciencia de la necesidad de

liberación que es el patrimonio principal de Córdoba dentro del panorama nacional.

Los principales e inmediatos antecedentes

A mediados del mes de Agosto de 1966 nuestra Organización Sindical emitió una Declaración en carácter de “Solicitada” cuyo título fue: “Signos negativos”.

Fue la primera posición sindical en Córdoba contra la serie de medidas de neto corte represivo que implantaba la Dictadura. Esa declaración tuvo amplia repercusión, no sólo local sino nacional y podríamos decir que prácticamente inauguró la posición rebelde contra la política de Onganía y su equipo.

La muerte de Santiago Pampillón a manos del aparato represivo, puso en evidencia la histórica resistencia estudiantil. Nadie podrá olvidar las luchas y manifestaciones de protesta de todas las agrupaciones, las huelgas de hambre y el propio paro de una hora del movimiento obrero cordobés en solidaridad con los compañeros universitarios. Tuve el honor de integrar una Delegación Sindical de la CGT de Córdoba que acudió a Mendoza al sepelio de Santiago Pampillón. Allí discutimos los cordobeses con Gerónimo Izzeta - que se encontraba casualmente y le increpamos la pasividad de la CGT Nacional. Al mismo tiempo que se manifestaba el ascenso del espíritu de lucha de las bases sindicales y estudiantiles

contra el régimen, los jefes del sindicalismo nacional iban justificando —en actitudes— su posterior proclamación a todos los vientos de la “filosofía participacionista”.

Tanto como la represión crecía, también la resistencia aumentaba. Una manifestación incidental revelaba las distintas formas del repudio al régimen y a sus cómplices. En Córdoba circuló profusamente una hoja impresa que reproducía a Francisco Prado, participando del Festival del Folklore en Cosquín —Enero de 1967— mientras era avasallado el Sindicato de Portuarios, despedazado su convenio colectivo de trabajo y despedidos sus dirigentes y militantes más esforzados. Prado era Secretario General de la CGT Nacional.

Esas hojas circularon por todo Córdoba y la gente evidenciaba su condena ante la claudicante actitud.

En el mismo mes de febrero de 1967 y en función del Paro Nacional resuelto para el primero de Marzo de dicho año, en esta ciudad se realizaron grandes manifestaciones obreras.

El diario “Córdoba” reprodujo varias fotografías de los actos y una en particular de la represión, donde constó mi detención junto con varios compañeros de la columna de Luz y Fuerza. Fue un plan de lucha de alcance nacional, frustrado por el incipiente participacionismo y dialoguismo que terminó una vez más confiando, según expresiones del propio Francisco Prado, en el nuevo ministro Krieger Vasena, por-

que según él: “Habría cambiado y su gestión podría ser útil a los trabajadores”. Pese a esto, la posición de casi todos los sectores populares, especialmente de Córdoba, conminaba a continuar la lucha.

Quiero transcribir una frase de un documento sindical del 23 de Febrero de 1967, por su carácter premonitorio del “Cordobazo”. Decía así: “La historia grande está jalonada de hitos como el que ayer fuera protagonizado por el movimiento obrero de Córdoba, en los talleres y fábricas, en las calles de nuestra ciudad. Porque fue la de ayer una jornada escrita con rasgos vigorosos y expresiones estentóreas que desbordaron los lindes habituales y se prolongaron luego en los grafismos de la prensa y de la televisión, en la retina y en el ánimo de los millares de protagonistas y espectadores que vivieron las secuencias del plan de acción desplegado por la CGT y gremios confederados de Córdoba. Fue una jornada lúcida y comprometida que nos acerca un poco más a la definición crucial que forzosamente tiene que producirse por imperio de la situación a que ha sido arrastrado el pueblo argentino, y sobre la que los trabajadores tenemos adoptada una posición clara, concreta e irreductible”.

La represión que siguió al paro del primero de marzo de 1967 y la desastrosa conducción de la CGT Nacional produjo un notorio vacío que estuvo signado fundamentalmente por la oposición cada vez más abierta entre las bases

sindicales y dirigentes vinculados a ellas y el participacionismo entreguista anidado en la sede de Azopardo en la Capital Federal.

Las bases demandaban un nuevo Plan de Acción. En Tucumán el ataque a los derechos de los trabajadores iba en aumento. En octubre de 1967 la Delegación de Córdoba en el Congreso de la Federación de Luz y Fuerza reclamaba ese Plan de Acción, inspirada en las propias demandas vigentes en nuestra ciudad y denunciaba los hechos más alarmantes que estaban sucediendo.

La preocupación de los dirigentes nacionales se centraba exclusivamente en normalizar la CGT en ese entonces en manos de la Comisión Delegada.

¿De qué teníamos los cordobeses clara conciencia a fines de 1967? ¿Cuál era nuestra denuncia? ¿Cuál era nuestra posición?

En apretada síntesis expresábamos: Bajo el lema de modernización y transformación el gobierno planteó un plan económico, cuya base filosóficopolítica se asentó aparentemente en el más ortodoxo y crudo liberalismo, en la resurrección del “dejar hacer, dejar pasar”, en la vigencia de un libre empresismo a ultranza, que provocaría la estabilidad y la multiplicación de los bienes económicos del país. Sin embargo esta declamada libertad económica no es sino un esquema destinado sustancialmente a someter al país

integrándolo a la crisis del sistema capitalista monopolista como elemento compensador del deterioro cada vez más pronunciado del mismo.

Más adelante señalábamos: “Ya desde hace tiempo en todas las naciones del mundo ha concluido la etapa del liberalismo que aquí se pregona. Las potencias industriales practican un crudo dirigismo económico; en el sistema interno protegiendo su mercado productor e incluso consumidor por vía de las barreras aduaneras y otros dispositivos complementarios; en el aspecto externo creando organismos internacionales supeditados a ellas que imponen la política de la libre penetración y de la libre explotación de los pueblos subdesarrollados por los monopolios que actúan desde las grandes metrópolis. Esta libertad económica impuesta y dirigida desde afuera, especialmente desde las concentraciones monopolistas norteamericanas a la par de favorecer desmesuradamente a las mismas y a su país de origen, provocan en Argentina la agudización de la crisis y la profundización de los efectos recesivos”.

En los pronunciamientos sobre los aspectos económicos se concluía:

“Lo que se pretende realmente es quebrar a la industria nacional y dejar el mercado de consumo a merced de los monopolios. Así lo ha expresado genéricamente la Confederación de la Industria al referirse que esta política de transferencia

formales y reales es en el más benigno de los juicios, un mal signo. En lo que hace a las empresas del Estado la aprobación de la Ley de Hidrocarburos y la Ley de Sociedades Anónimas, confirma crudamente la programática oficial de entrega del patrimonio estatal y de la conducción básica y fundamental de la economía a los intereses extranjeros. Nadie duda ya que el plan trazado es contrario a un auténtico desarrollo, atenta contra el nivel de vida de la población, sirve a los grupos de la reacción y del privilegio, compromete el porvenir del país y lesiona la soberanía nacional”.

En las cuestiones sociales se denunciaba “el aumento de todos los precios de los artículos de uso y de consumo, agotando la capacidad adquisitiva de las remuneraciones. El incremento de la desocupación. La paralización de la Comisión del Salario Vital, Mínimo y Móvil. La imposición del arbitraje obligatorio para los diferendos laborales. La ley de represión de los conflictos sindicales. La intervención a Sindicatos, el retiro o suspensión de personerías gremiales. La eliminación o restricción de las representaciones sindicales en la Empresa del Estado, incluidos los organismos de previsión social. La violación de los contratos colectivos de trabajo. La ley de congelación de salarios. La modificación de la ley de indemnizaciones por despido. El aumento de la edad para acogerse a la jubilación y la eliminación de las compensaciones por años de servicio”.

Como últimos detalles de las denuncias contra la reaccionaria política que se llevaba adelante se señalaba: “Simultáneamente el Gobierno pretende tener un consenso tácito de la opinión pública, pero no abre vías de ninguna naturaleza para probar con la expresión del pueblo si ello es cierto o no, mientras justifica tamaño despropósito con la supuestamente perjudicial de enfrentar a un debate político al país. Con la lógica perseverancia de sus propósitos retrógrados el Gobierno aprueba la Ley de Defensa Civil que militariza a toda la población a partir de los 14 años de edad, bajo el pretexto de asegurar el frente interno, pero con la finalidad de reprimir toda legítima defensa de los intereses económicos, sociales y políticos de los trabajadores. Más adelante dicta la denominada ley de represión al comunismo, que engloba a todas las personas o instituciones que protesten o lleven adelante una acción para proteger sus derechos. Supera el cuadro represivo macartista dejando al Servicio de Informaciones del Estado la calificación de toda persona que tenga “motivaciones ideológicas comunistas”, añadiendo un régimen punitivo que llega hasta los nueve años de prisión. Intervienen las Universidades Nacionales, anula la participación de la juventud estudiantil argentina en la vida de las mismas, proyecta una reglamentación limitacionista y disuelve los Centros de Organización Estudiantil. Viola el secreto de la correspondencia cual modernos inquisidores celosos de toda opinión adversa a la dogmática oficial. En el ámbito interna-

cional propuso, felizmente rechazada, la institucionalización de la Junta Interamericana de Defensa, cual moderno gendarme de los Pueblos de América Latina que bregan por su emancipación integral, a fin de mantenerlos en el subdesarrollo, en el estancamiento y en la dependencia neocolonial”.

Allí se realizaron denuncias que si bien eran conocidas por todos, no todos la realizaban. Eran las delegaciones cordobesas por lo general las que sustentaban estos planteamientos en todos los ámbitos.

En Córdoba se expresó poco tiempo después una resolución de la CGT local que declaró persona no grata al Presidente Onganía, y eso trasuntaba el creciente desafío al régimen autocrático, no cuestionado a nivel masivo con tanto vigor como se daba en Córdoba.

La rebelión de las bases sindicales

La Comisión Delegada de la CGT Nacional, intentó por todos los medios la construcción de un Congreso adicto a las teorías del participacionismo. Que era hacerse eco de toda la política del Gobierno y lograr la participación en el proceso. Una renuncia clara a las reivindicaciones obreras y populares que merecía una repulsa general.

El “dirigentismo” de los jefes de las organizaciones nacionales, luego de prolijos cortejos de delegados, al estilo de los viejos comités de la política criolla de la Década Infame,

resolvió la convocatoria a un Congreso Nacional para la normalización de la Confederación General del Trabajo.

Llegó a tanto la podredumbre de los dirigentes participacionistas, que sostenían que en ese Congreso no podían participar las Organizaciones que estaban intervenidas, entre ellas la de más caudal de afiliados o sea la Unión Ferroviaria, además de los trabajadores portuarios, de prensa, químicos, del azúcar, etc... Querían hacer un Congreso con los que habían tolerado la Dictadura y sancionar a su vez con tal exclusión a los que habían luchado, habían sido intervenidos y eran perseguidos por los violadores de todos los derechos sindicales.

Todos quienes continuaban fieles a los principios sindicales, incluso los sindicatos intervenidos designaron delegados a tal Congreso, comprometiendo a quienes estaban con la Dictadura a que en el propio Congreso los inhibieran de actuar. El 28; 29 y 30 de Marzo comenzó el Congreso. Los dirigentes que coincidían con Onganía, no tuvieron el valor de acudir a impugnar a quienes querían excluir desde las bambalinas. El Congreso se realizó con todas las organizaciones combativas, incluidas las intervenidas, y con poco más de la mitad de los delegados suficientes para el quórum se proclamó la lucha contra la Dictadura y el desconocimiento a todos los jefes del participacionismo. De allí nació lo que fue denominado CGT de los Argentinos, encabezada por Raimundo Ongaro. Las bases sindicales re-

podían toda la política de conciliación vergonzosa y una ola de manifestaciones, de actos, todos organizados por los sindicatos de la CGT de los Argentinos, cubrió una verdadera celebración del 1° de Mayo de 1968.

En Córdoba más de cinco mil personas concurrieron al local del Córdoba Sport Club, en el que juntamente con Ongaro hice uso de la palabra denunciando una vez más, ratificando lo que veníamos señalando desde 1966, que la Dictadura hundía al país.

El 28 de Junio de ese mismo año la CGT de Córdoba programó un acto frente al local de la misma, en repudio al Segundo Aniversario de la Dictadura. La represión, como lo hacía repetidas veces descargó todo su aparato y se contabilizaron trescientos veintidós presos entre los manifestantes. El movimiento obrero, el estudiantado, los sectores populares pugnaban por expresar su protesta en la calle y sucesivamente eran reprimidos. Pero no descansábamos. Algunos ya sostenían que no era posible programar actos, ya que la Policía no los permitía y que la gente se cansaba. La mayoría sostuvo que no. No queríamos dejar de lado nuestro derecho a expresarnos, a protestar, a exigir soluciones. Una y otra vez nos disolvían encarcelando a trabajadores y estudiantes.

En Septiembre de 1968, la CGT y el Frente Estudiantil en Lucha programó una semana de Protesta en recordación de

los Mártires Populares, coincidiendo con el aniversario de la muerte de Santiago Pampillón.

Ya el Gobernador Caballero, que había suplantado a Ferrer Deheza, lanzaba la constitución de un Consejo Asesor, como forma perfeccionada del participacionismo como experiencia piloto para todo el país.

La Semana de los Mártires Populares fue violentamente reprimida. Cayó baleado el joven estudiante Aravena, que hoy aún se encuentra impedido físicamente en forma total, como producto de aquel alevoso ataque.

Los actos fueron disueltos. Se atacó a una manifestación encabezada por dirigentes sindicales, estudiantiles y Sacerdotes del Tercer Mundo, que provenían de una Misa por Santiago Pampillón. Se disolvieron los actos frente a la CGT. Se encarcelaron a varios militantes y representantes sindicales y estudiantiles que estuvieron casi un mes en Encausados.

A fines del mismo 1968, la CGT organizó otro acto que fue igualmente reprimido. Todos sentíamos una real indignación y la condena al régimen tomaba ribetes de furia. Nada era posible hacer. La represión se manifestaba en todo momento. El gobierno seguía su propaganda para el Consejo Asesor. La Federación de Luz y Fuerza suspendía a nuestro sindicato por estar adherido a la CGT de los Argentinos.

Los jefes sindicales habían realizado su propio Congreso, pero no tenían ninguna vigencia en las bases. En Córdoba eran abiertamente repudiados por la Clase Trabajadora.

Mientras en todos los órdenes la política de Onganía seguía consolidándose en el sentido de la fuerza y la opresión.

Mientras por otra parte, en el Pueblo crecía la rebelión contra tanto estado de injusticia, de desconocimiento de los Derechos Humanos. A fines de 1968, se cumplió el 200 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Luz y Fuerza realizaron algunas conferencias sobre el particular. Qué cotejo más dramático se realizaba entre el contenido de esta declaración que coronó el final de la segunda guerra mundial y el régimen que imperaba en Argentina. Parecía que tantos sacrificios, tantas vidas, por el respeto a los derechos del hombre, hubieran sido inútiles.

1969: el año del Cordobazo

Hemos reseñado los males del régimen a escala nacional y hemos particularizado las posiciones de Córdoba por ser las más relevantes contra la Dictadura en el orden nacional.

Ya también Hilda Guerrero de Molina, mártir obrera de Tucumán engrosaba las filas de quienes habían caído defendiendo sus ideales, enfrentando al régimen de Onganía.

El régimen comunitario era publicitado desde todos los ángulos del equipo gobernante. Córdoba se había con vertido en la experiencia piloto y el Dr. Caballero había constituido su Consejo Asesor que sería convalidado con bombos y platillos en la Reunión de Gobernadores de Alta Gracia. Allí llegó Onganía en el mismo automóvil y en la misma posición ideológica y con los mismos propósitos de Caballero.

Antes habíamos redactado un importante documento. Un documento que se denominaba DECLARACION DE CÓRDOBA y que se dio a publicidad el 21 de Marzo de 1969. Dos meses y días antes del Cordobazo.

En el reseñábamos los problemas principales de orden local que sumados a los de orden nacional y en función a la toma de conciencia del pueblo de Córdoba sobre la validez de sus derechos, podríamos decir que encuadraron la heroica reacción popular del Cordobazo.

En la introducción se decía; “Nuestra Provincia soporta un descalabro gubernativo, una manifiesta inoperancia en los más altos niveles jerárquicos oficiales, una ineptitud generalizada en la conducción de la cosa pública.

Paralelamente a esta ineficacia se destaca un oscuro y torpe manejo de los instrumentos del poder, para favorecer a los círculos del privilegio económico y financiero, para exaccionar los modestos recursos monetarios de la población, para

burlar la auténtica representatividad popular mediante el fraude neocorporativista, para manipular desvergonzadamente a algunos miembros de la justicia, intentando abiertamente ponerlos al servicio de la tolerancia cómplice hacia el crimen de algún conspicuo allegado al régimen”.

No se recuerda que nuestra provincia haya soportado tantas iniquidades públicas. Nunca el pueblo cordobés contempló un ejercicio sensual del poder usurpado con la impunidad que se manifiesta, y con el visto bueno de un Poder Central que en muchos casos lo pone como ejemplo de experiencia a proyectarse en toda la nación.

Esta situación insoportable en todos los órdenes, obliga a la clase trabajadora cordobesa a repudiar públicamente al gobierno local, a corresponsabilizar a la Dictadura de Onganía de todos sus actos y a actuar cada vez más unida y enérgicamente para lograr la instauración del ejercicio pleno de los derechos y garantías que pertenecen inalienablemente a los trabajadores y ciudadanos, y a la práctica de la función gubernativa en un plano de dignidad y de real interpretación de las aspiraciones del Pueblo”.

Señalábamos y no lo hacíamos nosotros por una elucubración al margen de las posiciones populares, sino como una expresión auténtica que palpitaba en toda la población que: “Consejo Asesor: Durante bastante tiempo el Gobierno de Córdoba trabajó intensa y solapadamente, para implementar

el denominado Consejo Asesor Económico Social. Sus fundamentos se basaron en el supuesto interés por consultar sectores representativos de la comunidad y darles participación en el análisis y programa de los actos gubernativos”.

Luego se indicaba: “Asimismo se pretende remedar el engendro del Consejo Asesor, con los Consejos Económico-Sociales de vigencia positiva en algunos países del mundo estructurados políticamente sobre la base de la voluntad soberana del Pueblo”.

Y por último, luego de otras consideraciones: “El Consejo Asesor procura la domesticación de la sociedad, su estratificación definitiva y si hoy se viste con los ropajes de una aparente inocencia, con el tiempo todos deberán la mentar su consolidación como aparato de poder omnipotente, sin apelaciones, en el que se fundamentará y basará el régimen para implantar un sistema de vida repudiado por la historia y con el cual se identificó con su saludo romano el otrora joven camisa negra, hoy Gobernador de Córdoba, Dr. Carlos Caballero.”

Sobre el caso Valinotto, se señalaba, “la opinión pública cordobesa y también la nacional, observan con estupor como un Juez de Córdoba, dispuso la libertad de un criminal basándose en el testimonio, denominado “de abono” del

Ministro de Gobierno, Dr. Luis E. Martínez Golletti, y del Vocal del Superior Tribunal de Justicia Dr. Pedro Angel Spina”.

Y culminaba el análisis sobre este tema: “El Sr. Gobernador de Córdoba, Dr. Carlos Caballero, ante la renuncia verbal de su Ministro de Gobierno, Dr. Martínez Golletti, resolvió, rechazarla ratificándole su confianza”.

Sobre los impuestos de orden local recalcábamos:

“Los centros vecinales de Córdoba, integrados en su mayoría por trabajadores, han denunciado el asalto fiscal de que son objeto, han protestado, han señalado la ilegalidad de las medidas tributarias, pero el gobierno ha permanecido incólume, ofreciendo una transitoria y demagógica rebaja que no altera la situación de fondo y que ha determinado la resistencia al pago, como único camino para hacerse escuchar, aunque el gobierno sigue y seguirá sordo a los reclamos del pueblo, embebido en su absolutismo y cegado por su tortuoso designio político”.

Sobre los problemas laborales se daba el caso de las “quitas zonales” que afectaba fundamentalmente al gremio metalúrgico. La anulación de la Ley del Sábado Inglés, que había sancionado en el año 1932 y que rebajaba en un 9,1 % los salarios mensuales de los trabajadores. El Departamento Provincial de Trabajo resultaba totalmente inoperante. Se distinguía que “Córdoba es, a no dudarlo, el paraíso de los recibos

en blanco, que sirven para robar de los ya magros salarios de los trabajadores, partes sustanciales y crear la inseguridad en la permanencia de su empleo". Por otra parte se dispuso el cierre de una serie de escuelas nocturnas de capacitación a la que concurrían los trabajadores, con el fundamento de que se habían agotado las instancias para que los mencionados establecimientos pasaran a formar parte del organigrama secundario provincial.

Las tropelías de la denominada "Brigada Fantasma", también enardecieron al pueblo de Córdoba. Decíamos sobre el particular: "Todo el país conoce ya el increíble episodio de la "Brigada Fantasma", denominada así por sus oscuras andanzas no en resguardo de la seguridad pública, sino atentando contra la misma. Intimidando a gente inocente, persiguiendo a supuestos delincuentes y extorsionando a los detenidos". Se concluía sobre este punto:

También el episodio de la "Brigada Fantasma", por más que se haya dispuesto su disolución y la detención de los "policías" que la integraban, no fue descubierta por la preocupación o la diligencia de los funcionarios del gobierno. Se conoció y se investigó por las denuncias periodísticas que constituye hoy el único medio que tiene el Pueblo para defenderse de alguna manera de los atropellos a que es sometido por un Gobierno, que inexorablemente será juzgado como el más nefasto para los derechos de toda la población de Córdoba"

Para no extenderse más sobre este extenso documento señalaré una frase más:

"Una ínfima minoría, los dedos de una mano sobran para contarlos, de "dirigentes" sindicales, apoya el régimen cordobés. No es así sin embargo en el orden nacional.

La asistencia de más de cuarenta jefes gremiales a una entrevista con Onganía ha demostrado que el espíritu de lucha de los trabajadores y del pueblo, tienen un fuerte contingente de desertores, sumados a la programática del régimen: política de sometimiento económico, de opresión social, de oscurantismo cultural y de mordaza cívica, sojuzgando a todos los argentinos que quieren un país en el cual se operen fundamentales transformaciones que posibiliten un inmediato porvenir donde impere la justicia social; donde se produzca la independencia económica, liberando a la patria de la penetración y dominio monopólico e imperialista; donde se materialice la soberanía política sobre la base de la libre voluntad popular y donde la democracia integral se practique sin ningún tipo de proscripciones e inhabilitaciones para todos los argentinos".

Cubriamos el final exhortando a la unidad, a la acción común reivindicativa, de todas las Organizaciones Sindicales para la prosecución de la lucha en defensa de nuestros derechos.

Estalla la caldera

Los trabajadores metalúrgicos, los trabajadores del transporte y otros gremios declaran paros para los días 15 y 16 de Mayo, en razón de las quitas zonales y el no reconocimiento de la antigüedad por transferencia de empresas, respectivamente. Los obreros mecánicos realizan una Asamblea y a la salida al ser reprimidos, defienden sus derechos en una verdadera batalla campal en el centro de la ciudad el día 14 de Mayo. Los atropellos, la opresión, el desconocimiento de un sinnúmero de derechos, la vergüenza de todos los actos de gobierno, los problemas del estudiantado y de los centros vecinales se suman. Se paraliza totalmente la ciudad el día 16 de Mayo. Nadie trabaja. Todos protestan. El Gobierno reprime.

En otros lugares del país, estallan conflictos estudiantiles por las privatizaciones de los comedores universitarios.

En Corrientes es asesinado el estudiante Juan José Cabral y ese hecho tiene honda repercusión en toda la población de Córdoba. Se dispone el cierre de la Universidad. Todas las agrupaciones estudiantiles protestan y preparan actos y manifestaciones. Se trabaja de común acuerdo con la CGT.

El día 18, es asesinado en Rosario el estudiante Adolfo Ramón Bello.

Realizamos con los estudiantes y los Sacerdotes del Tercer Mundo una marcha de silencio en homenaje a los caídos.

El día 20 de Mayo, fui detenido e incomunicado en el Departamento de Policía “en averiguación de antecedentes”. Recupero la libertad al día siguiente.

El día 21, se concreta un paro general de estudiantes. Una serie de comunicados del movimiento obrero lo apoyan. En Rosario cae una víctima más. El estudiante y aprendiz de metalúrgico Norberto Blanco, es asesinado en Rosario.

Se instalan Consejos de Guerra.

El día 22 de Mayo, los estudiantes de la Universidad Católica se declaran en estado de asamblea y son apoyados por el resto del movimiento estudiantil.

El día 23 de Mayo, es ocupado el Barrio Clínicas por los Estudiantes. Es gravemente herido el estudiante Héctor Crusta de un balazo por la Policía. Se producen fogatas y choques. La Policía es contundente, y los choques se hacen cada vez más graves.

El día 25 de Mayo, hablo en la Universidad Católica de Córdoba y hago una severa crítica y condena a los sangrientos atropellos de la Policía y de los arbitrarios procedimientos del Consejo de Guerra en Rosario.

El día 26 de Mayo, el movimiento obrero de Córdoba, por medio de los dos plenarios realizados, resuelve un paro general de actividades de 37 horas a partir de las 11 horas del 29 de Mayo y con abandono de trabajo y concentraciones públicas

de protesta. Los estudiantes adhieren en todo a las resoluciones de ambas CGT.

Todo se prepara para el gran paro. La indignación es pública, notoria y elocuente en todos los estratos de la población.

No hay espontaneísmo. Ni improvisación. Ni grupos extraños a las resoluciones adoptadas. Los Sindicatos organizan y los estudiantes también. Se fijan los lugares de concentración. Cómo se realizarán las marchas. La gran concentración se llevará adelante, frente al local de la CGT en la calle Vélez Sársfield 137.

Millares y millares de volantes reclamando la vigencia de los derechos conculcados inundan la ciudad en los días previos. Se suceden las Asambleas de los Sindicatos y de los Estudiantes que apoyan el paro y la protesta.

El día 29 de Mayo amanece tenso. Algunos sindicatos comienzan a abandonar las fábricas antes de las 11 horas. A esa hora el Gobierno dispone que el transporte abandone el casco céntrico. Los trabajadores de Luz y Fuerza de la Administración Central, pretenden organizar un acto a la altura de Rioja y General Paz y son atacados con bombas de gases. Es una vez más la represión en marcha. La represión indiscriminada. La prohibición violenta del derecho de reunión, de expresión, de protesta.

Mientras tanto, las columnas de los trabajadores de las fábricas de la industria automotriz van llegando a la ciudad. Son todas atacadas y se intenta dispersarlas.

El comercio cierra sus puertas y las calles se van llenando de gente. Corre la noticia de la muerte de un compañero, era Máximo Mena del Sindicato de Mecánicos. Se produce el estallido popular, la rebeldía contra tantas injusticias, contra los asesinatos, contra los atropellos. La policía retrocede. Nadie controla la situación. Es el Pueblo. Son las bases sindicales y estudiantiles, que luchan enardecidas. Todos ayudan. El apoyo total de toda la población se da tanto en el centro como en los barrios.

Es la toma de conciencia de todos evidenciándose en las calles contra tantas prohibiciones que se plantearon. Nada de tutelas, ni de los usurpadores del poder, ni de los cómplices participacionistas. El saldo de la batalla de Córdoba —El Cordobazo— es trágico. Decenas de muertos, cientos de heridos. Pero la dignidad y el coraje de un Pueblo florecen y marcan una página en la historia argentina y latinoamericana que no se borrará jamás.

En las fogatas callejeras arde el entreguismo, con la luz, el calor y la fuerza del trabajo y de la juventud, de jóvenes y viejos, de hombres y mujeres. Ese fuego que es del espíritu, de los principios, de las grandes aspiraciones populares ya no se apagará jamás.

En medio de esa lucha por la justicia, la libertad y el imperio de la voluntad soberana del pueblo, partimos esposados a bordo de un avión con las injustas condenas sobre nuestras espaldas. Años de prisión que se convierten en poco menos de siete meses, por la continuidad de esa acción que libró nuestro pueblo, especialmente Córdoba, y que nos rescata de las lejanas cárceles del sur, para que todos juntos, trabajadores, estudiantes, hombres de todas las ideologías, de todas las religiones, con nuestras diferencias lógicas, sepamos unirnos para construir una sociedad más justa, donde el hombre no sea lobo del hombre, sino su Compañero y su Hermano.

AGUSTÍN TOSCO

¿Por qué se ha producido el Cordobazo?

Respondimos, con lo que creo es la esencia de la respuesta a tanto interrogante y a tantas elucubraciones que andan dando vuelta como conclusiones: el Cordobazo es la expresión militante, del más alto nivel cuantitativo y cualitativo de la toma de conciencia de un pueblo, en relación a que se encuentra oprimido y a que quiere liberarse para construir una vida mejor, porque sabe que puede vivirla y se lo impiden quienes especulan y se benefician con su postergación y su frustración de todos los días.



< **JUAN CRUZ ÁVILA**

Como no acompañarte hoy Agustín, en las calles, en la lucha...

Todavía hay claridad, algo de tu luz en este largo atardecer.

Aquellas barricadas que ardieron en nuestros barrios, brillaron en distintas latitudes, iluminaron de esperanza.

Hoy los lobos siguen aullando, impulsan la desmemoria, desdibujan la silueta e intentan borrar las huellas.

Pero están quienes intentan que el candil no se apague.

Quienes intentan que el viento no sea lo suficientemente fuerte, para que la llama no se extinga.

Como no, acompañarte hoy, en la marcha.

Como no saber, lo que tenemos que hacer junto a nuestros compañeros el 1º y el 29 de mayo.

El 10 de diciembre y el 24 de marzo.

A 51 años del Cordobazo,

Tosco Vive.

PROSECRETARIO DE DDHH EN A. P.A.
(ASOCIACION DEL PERSONAL AERONAUTICO) >

“¿Por qué se ha producido el Cordobazo?”

< ALFREDO SEYDELL

Hoy me preguntaría, **porqué no se produce un Cordobazo**, dado que la situación de opresión es aún mayor que entonces y los sectores que especulan y se benefician con la postergación de nuestro pueblo siguen siendo, en general, los mismos también.


Creo que hoy no podemos lograr una gesta como la de mayo de 1969, en primer lugar y fundamentalmente, porque la dictadura cívico-militar-ecclesiástica, se encargó de desaparecer, asesinar, exiliar y encarcelar a la generación que tenía un alto nivel de conciencia cuantitativa y cualitativamente hablando, como lo expresa Agustín; ausencias que posibilitaron imponer un sistema económico que profundizó aun más las diferencias sociales, oprimiendo al pueblo trabajador en su conjunto.

La opresión, según entiendo... no siempre, yo diría más bien, casi nunca, viene acompañada de toma de conciencia, cuando un pueblo está hambreado y oprimido ocupa la mayor parte de su tiempo en resolver la cotidianeidad, es decir, la comida, la salud, el trabajo, la educación de sus hijos, etc .

No es casual que ese 29 de mayo, fue liderado y organizado, por los trabajadores mejores pagos del momento y acompañado por el estudiantado perteneciente, la mayoría de estos, a la pequeña burguesía.


En ese momento histórico los paros y manifestaciones no sólo se realizaban por aumentos de salarios y para conseguir mejoras laborales, también eran frecuentes los paros y movilizaciones por consignas totalmente políticas, por ejemplo, “*libertad a los presos políticos*”.

Hoy podemos decir que **Luz y Fuerza** lleva en su ADN las enseñanzas de Tosco y sus compañeros. El hecho que el “Gringo” haya pasado por nuestro gremio dejó una huella indeleble, nos posibilitó



palpar que cuando los trabajadores nos organizamos, logramos nuestros objetivos, y que a la clase obrera nadie nos regaló nada. *¿Quiero decir con esto que los lucifuercistas estamos a la altura de Tosco? ¿O que los cordobeses a la altura de aquella sociedad del Cordobazo?* PARA NADA. Sin embargo podemos afirmar que somos la continuidad de aquella generación y que tenemos un legado del que debemos apropiarnos y poner en valor para defender las conquistas históricas del movimiento obrero. Conquistas que el modelo capitalista neoliberal pretende avasallar. En cuanto al legado y la continuidad, Rodolfo Walsh planteaba que los poderosos pretenden hacernos creer que la historia es un permanente reiniciar, que los pueblos no tienen historia.

Hoy hay una clase dirigente que dista mucho de la generación de los '60 y '70. En general, producto de la noche más negra que se iniciara en el año '76, y



del proyecto económico de la misma que se consolidara en la década de los '90 y que diera como resultado el tan vergonzoso y mentado “**sindicalismo empresarial**”.

Sabemos que somos herederos de una rica historia. Y que hoy, como trabajadores, tenemos la obligación, desde el lugar que nos toque, de honrar a Agustín y hacernos cargo de su legado y el de tantos otros compañeros. Si bien los tiempos y las condiciones son distintas: las formas de producción, de organización social y modos de comunicación, hay algo que no se modificó, **nuestra condición de clase**. Y como tal, pertenecientes al pueblo, hoy se impone como en el '69, articular con todos los sectores populares. Porque ningún sector se salva solo, la unidad del campo popular hoy como ayer es fundamental para mejorar la situación de nuestra clase y la comunidad toda.

Hoy, en tiempos de pandemia, estamos viendo dos claras maneras de afrontarla, una en función de los intereses del capital y otra en función de la gente.

En este sentido, como trabajadores tenemos un desafío histórico: el mundo de la post pandemia. Un escenario completamente distinto a todo lo hasta ahora conocido. Sin embargo hay algo que no se va a modificar: **nuestra condición de asalariados**. Esto nos tiene que provocar una profunda reflexión sobre nuevas maneras de llevar adelante la actividad sindical. *Un gesto necesario para seguir siendo actores fundamentales de los procesos de cambio de la sociedad.*

SECRETARIO DE DDHH DEL SINDICATO DE
LUZ Y FUERZA DE CÓRDOBA



Cada vez que me preguntan algo sobre el Cordobazo me surgen un montón de pensamientos, sensaciones y emociones a la vez.

Los trabajadores luchamos por nuestro digno lugar en esta sociedad, luchamos para que se reconozca nuestro verdadero ser, que no es el de objetos de explotación, sino de actores fundamentales en la construcción y desarrollo de una sociedad, de una civilización más humana y más justa.

Mi abuelo y mi viejo fueron laburantes de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba, y, particularmente mi viejo, entró muy joven, saliendo de la adolescencia. Justamente le tocó el momento en el que Villa Revol era centro de un montón de personas que iban a dejar una huella en la historia de Córdoba y Argentina, pero también sobre mi vida.

A mi viejo le tocó trabajar en los talleres mecánicos de Villa Revol a los dieciocho años, allí conoció a Agustín Tosco, a Di Toffino y a diferentes compañeros y compañeras que en ese momento se jugaban la vida por defender una sociedad más justa, por

buscar el equilibrio precio-salario y por defender una idea que tenía que ver con construir un país más digno, *una patria liberada de toda explotación*. Eso dejó una marca en todos y en todas, en nuestra Córdoba y nuestro país. Una marca de honestidad, de lealtad, de construcción y mucha amplitud. Fundamentalmente, con una convicción enorme de que se podía construir un modelo distinto al que se estaba planteando.

Allí jugaron un montón de factores históricos, contextuales, pero, fundamentalmente, lo que llegó después de ese proceso fue continuar soñando y pensando en esos ideales que nos dejaron muchos compañeros y compañeras. Ellos dejaron la vida, no solamente para construir un legado o un sindicato, sino, fundamentalmente, para plasmar una idea de país y un modelo de Latinoamérica. En ese momento se jugaba el pellejo para eso.

Es fundamental, porque todo lo que vino después tuvo, claramente, un hilo histórico de las luchas que fuimos desarrollando muchos y muchas, que somos

SILVIA QUEVEDO

hijos y nietos de esa generación histórica que hizo el Cordobazo. Nos dejó un norte hacia donde queremos caminar. En muchos de nuestros Territorios y Barrios esa aplanadora que es el Capitalismo dejó muchas consecuencias que son terribles, pero para nosotros ese norte sigue siendo el sueño o la utopía que nos permite caminar.

Particularmente, en lo personal, me he llenado de cientos de historias y testimonios, como el del cortejo fúnebre del Gringo Tosco, donde mi viejo tenía un rol militante, y nunca voy a olvidar sus relatos con lágrimas en los ojos por lo que había significado el Gringo para todos ellos. Se encontraban en un contexto donde se internaban en la política. Pero no en la política partidaria, sino en términos políticos de construir una sociedad más justa. Así que imagínate que para mi, significa una pelea cotidiana, una construcción de mi identidad, y una honestidad que me acompaña en el día a día por ese deseo. *Una sociedad donde los trabajadores y trabajadoras podamos vivir una patria igualitaria, esa es la búsqueda que nos permite seguir pensando.*

Muchas de las historias que recorren hoy nuestros Barrios también están vinculadas a eso. Somos trabajadores y trabajadoras de la Economía Popular porque somos hijos de trabajadores, no somos desocupados, no somos las negras y los negros choriplaneros que nuestras hijas se embarazan para cobrar un plan social, sino que estamos buscando, no la caridad del asistencialismo, sino poder vivir de nuestro trabajo.

Cómo no va haber un hilo conductor en nuestra sangre de seguir luchando para que cada uno de nuestros compatriotas hoy no tenga que vivir de la miseria y recorrer largas cuerdas para escarbar de la basura.

Creo que esos compañeros y compañeras nos dejaron mucho: la posibilidad de seguir soñando un mundo distinto. Y eso es lo que intentamos hacer día a día, fundamentalmente con muchísima honestidad, que es parte de la coherencia y la convicción por la que hacemos las cosas todos los días. Por eso, cuando hay un aniversario del Cordobazo, un nuevo

aniversario donde se empiezan a reflejar distintos recuerdos sobre el Gringo y los compañeros y compañeras que participaron de ese hito histórico, es imposible no recordar ese momento con testimonios. Intentando trasladar ese sentimiento común de construir una manera distinta de relacionarnos, seguir construyendo ese sueño.

Esa batalla que ellos libraron fue en contra de ese sistema neoliberal que hoy se plasma en la pandemia, que claramente es una consecuencia de este mundo capitalista. Es momento para esbozar algunas ideas y empezar a pensar cual es el mundo en el que queremos vivir. Si a mí me preguntan cuál es el mundo donde yo quiero vivir, quiero vivir en el mundo que soñó el Gringo Tosco, mi viejo y los cientos de compañeros y compañeras de ayer y hoy que se levantan a las seis de la mañana para alimentar, no solo con comida, sino también con esperanza. Creo que eso es lo que significa, para los trabajadores y trabajadoras de la economía popular, esta fecha tan importante.

Es muy importante que estas voces que vienen de los sectores más humildes, a veces ninguneadas, sean reconocidas como parte de este hilo histórico que nos ha dejado una tremenda enseñanza, de una nueva patria que nos incluya a todos, todas y todes. Porque en una patria es importante empezar a caminar estos conceptos que también se van renovando. Hoy “tierra, techo y trabajo”, como “paz, techo y trabajo” en su momento. Esa batalla es la que tenemos que librar todos juntos, en unidad, recordando las enseñanzas que nos marcaron el rumbo sobre lo que significaba la unidad.

Tantísimo para seguir observando, caminando e integrando en este mundo que necesitamos modificar. Necesitamos transformarlo de verdad. Esa lucha también es una tremenda responsabilidad para que no sea en vano; que ninguna sangre derramada haya sido en vano. Sino en pos de la justicia social.

COORDINADORA PROVINCIAL DE
somos-Barrios de pie.



NO-DEJAR DE HACER, NO-DEJAR PASAR

*¿por qué recordar es importante?
¿por qué son imprescindibles las acciones para proteger los derechos?
¿cómo dialoga la acción individual con el hacer colectivo?
¿cómo y desde qué lugar nos encontramos hoy que no podemos salir de nuestras casas?*

STEFANI SCHMIDT

Históricamente la calle ha sido el escenario político por excelencia, es en ese espacio donde las voces menos privilegiadas han logrado hacerse oír, donde los cuerpos mas excluidos han logrado hacerse ver.

En la calle se ha podido decir aquello que tantos nos han hecho callar, y que hemos callado por miedo, por vergüenza, porque es lo que nos han enseñado, porque es lo que hemos aprendido. Porque nos lo han impuesto.





2017. CÓRDOBA. MARCHA CONTRA GATILLO FÁCIL.
POSTERIOR A LA MARCHA SE REALIZARON 11 ALLANAMIENTOS
A ESPACIOS DE MILITANCIA, CENTRO CULTURALES, ETC. (SOBRE
TODO DE ÍNDOLE ANARQUISTA).



2017. CÓRDOBA. MARCHA CONTRA GATILLO FÁCIL.
TRADICIONAL QUEMA DEL MOMO.



CÓRDOBA. SEGUNDA MOVILIZACIÓN PARA RECLAMAR POR LA APARICIÓN CON VIDA DE SANTIAGO MALDONADO. EL NIÑO ES ROQUE, DE BARRIO YAPEYÚ. PARTICIPA EN LOS ESPACIOS DE LA PODEROSA.



CÓRDOBA. 2016.
MARCHA DEL 24 DE MARZO.



TRELEW. 2018.

MARCHA 8 M .

ACCIONES DE INTERVENCIÓN EN LUGARES PUNTALES DE LA CIUDAD.

LA FOTOGRAFÍA ES DEL CENTRO MATERNO INFANTIL. TAMBIÉN SE

REALIZARON EN LA IGLESIA, LA COMISARIA Y TRIBUNALES.



MILITANTE, FOTÓGRAFA, LIC EN DISEÑO

CÓRDOBA. 2016
ESQUINA DE COLÓN Y GENERAL PAZ,
EL DÍA DESPUÉS DE LA MARCHA DE LA GORRA.

”En las fogatas callejeras arde el entreguismo, con la luz, el calor y la fuerza del trabajo y de la juventud, de jóvenes y viejos, de hombres y mujeres. Ese fuego que es del espíritu, de los principios, de las grandes aspiraciones populares ya no se apagará jamás.”





Hay páginas que se hacen piel y pensamiento, se convierten en una chispa que quema a cada rato, que está siempre encendida, que nos interpela, que nos da vuelta por la mente una y otra vez; nos hace replantear los comportamientos, las acciones, la pasividad, la realidad y la necesidad de cambiarla.

< COLECTIVO CULTURAL CATALINA CLANDESTINA

Esas chispeantes páginas del cordobazo que arden en nuestra biblioteca popular, que al leerlas generan más chispas y que al unirse forman los fogones culturales en el patio de nuestro espacio; donde nos autoconvocamos con la convicción y entrega de nunca permitir que se apaguen.

El fuego de aquellas personas que en la calle encendieron tantas almas hoy nos reúnen en forma circular, para vernos las caras aunque sea la más oscura de las noches, para intercambiar ideas y conceptos, para tomar calor en forma de impulso. Aquellas personas parieron la resistencia de hoy y hoy las reivindicamos siempre de frente a las llamas.

ORGANIZACIÓN AUTÓNOMA, AUTOGESTIVA
Y APARTIDARIA SITUADA EN LAGUNA LARGA
(CÓRDOBA, ARGENTINA).

< NICOLÁS DÍAZ / YONI DÍAZ

*No se apagó ese fuego,
que es el espíritu que nos mantiene juntos,
tantos años después del Cordobazo.
Una lucha y una alegría que heredamos hoy,
yo Nicolás, un joven de 23 años rapero
de la Villa El Tropezón, un asentamiento
al oeste de Córdoba, donde todavía seguimos
viviendo injusticias viviendo y atravesando
este momento de pandemia y encierro social obligatorio.
A usted señor Tosco me da el gusto de darle una respuesta
a sus hermosas palabras y contarle que
nuestra forma de lucha es el rap
y hoy más que nunca, avanza el rap
desde los barrios, avanza
y se siente el potencial comunitario.*



MÚSICOS Y PROMOTORES SOCIALES
DE VILLA EL TROPEZÓN. >
TRABAJAN EN FUNDACIÓN LA MORERA.

SON LOS SUEÑOS TODAVÍA: TOSCO VIVE

Corría el mes de mayo en medio de un pánico social por el COVID-19. Andaba con bastantes preocupaciones por este contexto de emergencia sanitaria. Nos afecta una pandemia mundial y las urgencias están al pie del cañón. En medio de tantos mensajes, me escribe Pía para hacerme esta invitación que me da mucha alegría.

Como sé que es demasiada responsabilidad política hablar de Agustín Tosco, pensé que era tiempo de un respiro para leer el artículo y meterme en la lectura como en la historia de este pueblo, siempre encontrando ese mensaje firme y alentador desde una conciencia de clase, que todavía sigue enamorando a tantas juventudes. Para quienes comenzamos nuestros primeros pasos escuchándolo en sus videos, o leyéndolo, fue un gran ejemplo a la hora de pensar la organización y, sobre todo, como armar un sindicato. *Sus palabras me marcaron a fuego.*

Recuerdo que en el año 2003 estaba muy embalada con la organización, por lo que me había empobrecido totalmente, no tenía donde vivir, todo el día re-

corría diferentes lugares difundiendo sobre la lucha de las meretrices de Córdoba. Termine viviendo en la oficina, con un colchón doblado bajo el escritorio. En esos años asesinaron a Susana Romero y Andrea Machado, épocas muy difíciles que atravesamos. Fue en ese tiempo que en la casa de la CTA encontré libros de Agustín Tosco, tremendos de grandes, digamos. Para mi, en esa época eran in-leíbles, pero había unos que traían un CD. Fue ahí que empecé a escuchar sus discursos mientras lavaba la ropa los fin de semana, me apasionaba y comencé a entender cada vez más la importancia del sindicato, y de estar levantando la bandera de los derechos humanos, más allá de todas las adversidades. Esa claridad me transmitía, constantemente, cada vez más ganas de seguir organizando a las compañeras.

Recuerdo que comencé a sentir la necesidad de leerlo, un capo realmente, yo tenía 22 años sin tener tanta idea de la historia política de la Argentina, porque estaba descubriendo otro mundo. Podía entender la lectura porque a su vez me anotaba todas las palabras raras de las reuniones de otros

EUGENIA ARAVENA

espacios políticos o de la misma Central de Trabajadores, como por ejemplo, *coyuntura*, *hegemonía*, etc. Me ponía a preguntar sobre cada una de las palabras que no entendía a un gran compañero de militancia, Guido Dreizik, que me escuchaba durante horas. Sabía de mis ganas de dejar de sentir que no entendía nada en las reuniones, como cuando empecé cerca del 2000, y su compromiso político con Ammar era como el de muy pocos compañeros en aquellas épocas, ¡Contados con los dedos de la manos!!

De este tema no se hablaba casi nada. Digamos que todavía socialmente cuesta mucho, pero hemos avanzado años luz a lo que están otras compañeras en el resto de Argentina y de Latinoamérica.

Poder leer a Tosco me transmitió mucha información y mística de la lucha obrera, y la conexión con la lucha estudiantil. Era todo muy necesario para ese momento de mi vida en donde la organización requería mucha cabeza para no exponernos, ni las de la comisión directiva, ni las demás compañeras.

Al siguiente año, en 2004, en Rosario asesinan de un tiro en la nuca a la compañera Sandra Cabrera, Secretaria General de esa ciudad. Entonces, de ninguna manera podía dejar de meterme en la historia de lucha del pueblo cordobés. Con todo lo que nos pasaba, sentía que me cargaba de fuerzas para ponernos de pie, un sector invisibilizado históricamente, tan vulnerado y discriminado como el nuestro.

El Cordobazo nos dejó muchas enseñanzas, no solo la rebelión en sí, también la unión de **“obreros y estudiantes juntos adelante”**. Entonces decidimos también empezar articular con los estudiantes universitarios, que hasta el momento no habían sido recibidos nunca en la organización desde el año 2000. La verdad nos sentíamos “conejitos de india” cada vez que venían a querer hacer un trabajo para la facu, pero cuando vimos la necesidad de unidad en las luchas con quienes son los futuros profesionales. Nos pareció de suma importancia poder sensibilizar, por un lado, sobre las desigualdades sociales y, por otro, poder entender que también estaban luchando desde su lugar por distintas

reivindicaciones; empezar esas articulaciones sin duda nos fortaleció.

Hace unos años, camino a la Marcha de la Gorra, con un grupo de compañeras pasamos por EPEC, vimos el mural del compañero Tosco y abrimos la bandera para sacarnos fotos con él. Gritábamos: “¡Aguante el Cordobazo! ¡Aguante Tosco! Paso, Paso, Paso, se viene el Cordobazo!” La verdad es que seguimos hasta Colón y Cañada cantando sin parar. Con la emoción de una compañera mayor que nos cuenta que su papá había sido del sindicato Luz y Fuerza en esa época y que era compañero de Tosco, *guau*, sentía cada vez más alegría, era un buen camino, **había una enseñanza clara desde una identidad de clase.**

Hoy, en medio de esta pandemia mundial, desde Ammar Córdoba llevamos adelante una ardua campaña recolectando alimentos para las compañeras.

Vuelvo a leer, a encontrarme con sus enseñanzas en el artículo. En este momento justo, hoy más que nunca, para todo el esfuerzo colectivo contra el

COVID-19 y atendiendo la urgencia, un mensaje claro para llevar adelante todo esto con la unión y el trabajo articulado que la situación amerita: *“Si hay receptividad es que hay comprensión, y la comprensión deriva en entusiasmo, en fe y en disposición al trabajo, al esfuerzo e incluso al sacrificio para consumir los ideales que ya tienen vigencia en el ámbito universal.”*

Pensando hoy el ideal colectivo de defender la vida, nos lleva a replantear las relaciones y las formas en que queremos vivir los seres humanos.

Gracias compañero Agustín Tosco por el valor de tu vida, por honrarla. Siempre serás en mi vida fuente de inspiración y responsabilidad política en la lucha y en la construcción de la organización.

Arriba les trabajos del mundo!!! Tosco Vive!!!

AMMAR-CTA
SINDICATO DE MUJERES TRABAJADORAS SEXUALES

< CENTRO DE ESTUDIANTES DE LA ESCUELA
SUPERIOR DE COMERCIO
MANUEL BELGRANO

Se cumplen 51 años del Cordobazo. Otro año de reivindicación de una lucha obrera, estudiantil, sindical. Hoy se cumplen 51 años de un proceso del cual la lucha estudiantil fue partícipe activa; y hoy, nos toca reflexionar desde nuestro contexto, desde nuestras demandas, luchas e ideales. A finales de los 60' aparece como actor protagónico de la política, la juventud. Una juventud que se identifica y constituye a partir de la figura del "joven revolucionario".

Las demandas del movimiento estudiantil marcaban la agenda mundial: el Mayo francés, la Matanza de Tlatelolco, el movimiento universitario en contra de la guerra de Vietnam, fueron parte de una corriente revolucionaria de la juventud a nivel global. En el plano nacional tras el golpe militar de 1955, y con las idas y vueltas entre democracias restringidas y gobiernos de facto, la educación pública se encontró en un proceso de democión, atacando los planes de estudio y las libertades de organización. El Estado violentó a la comunidad educativa en su totalidad, sin discriminar entre docentes y

estudiantes. Asimismo, la dictadura promovió las lógicas del individualismo, atentando contra los valores de la solidaridad y defendiendo a ultranza los intereses de las clases privilegiadas y la oligarquía. En este sentido, quienes administraban el Estado, eran aquellos que pertenecían a dichos estratos sociales, pretendiendo anular la participación y organización política por medios violentos instrumentados por el mismo Estado, y al servicio de modelos corporativistas.

La respuesta frente a la vulneración de sus derechos significó la transformación de un movimiento estudiantil, que de por sí ya era amplio y fuerte, a un movimiento aún más combativo. Reflejaba los ideales del "joven revolucionario" que aspiraba a la construcción de su utopía, el mundo más justo con el que soñaba. Dicha tendencia se pudo ver manifestada en la toma de universidades de la UBA que terminaría con la intervención y represión de la policía federal; suceso conocido como la "Noche de los Bastones Largos".

En este mismo contexto, el movimiento sindical y obrero se vio afectado con los mismos fines, lo que acrecentó la respuesta organizada de ellos, tomando fábricas y realizando paros activos a lo largo y ancho del país. Sin duda, el modelo aplicado por los dictadores, perjudicaba los derechos laborales conquistados a lo largo de la historia, por esto, el gobierno de facto necesitaba de una CGT “despolitizada”. La necesitaba para hacerla “participar” de las políticas que quería aplicar la dictadura; participar y opinar respecto a cómo actuar y emplear las herramientas para el desarrollo de la dictadura sin el apoyo del pueblo. El repudio a esta nueva Confederación participacionista conducida por Vandor, terminó en la creación de la “CGT de los Argentinos” la cual no quería avalar el gobierno establecido. No se deseaba ser partícipe de la exclusión, del hambre, de la miseria y buscaba nuclear por completo los intereses de los trabajadores, los sindicatos y defender íntegramente sus derechos. Por su carácter aguerrido y desafiante, rápidamente consiguió apoyo popular de las bases entre sindicatos y obre-

ros, siendo un factor determinante a la hora de responder a los conflictos, protestas y paros generales.

Este atropello generalizado fue gestando la necesidad de organizarse en contra de este gobierno, lo que llevó a la articulación de diferentes movimientos estudiantiles, sociales y obreros, con el fin de terminar con los dirigentes políticos antipopulares, los modelos económicos excluyentes y la vulneración de los derechos. Es así como se empiezan a organizar los diferentes paros activos que luego pasarán a la historia.

Al contrario de lo que muchos piensan y difunden, el Cordobazo fue un hecho que escapó de lo espontáneo. Si bien el repudio y el rechazo masivo contra la dictadura y la represión fueron inherentes históricos, no podemos dejar de lado, que el suceso fue planificado y organizado de manera colectiva. El accionar de los sindicatos, particularmente del SMA-TA Córdoba, con Elpidio Torres, la Unión Tranviarios Automotor (UTA), con Atilio López y el Sindicato de Luz y Fuerza, con Agustín Tosco, fue decisivo para

< la organización política y logística de la resistencia obrera cordobesa que encontró su máxima expresión el 29 de Mayo del 69'. Sin embargo, la memoria del Cordobazo está hegemonizada por algunas tendencias de izquierda y reconstrucciones académicas (preocupadas por contar con su propio Mayo francés) centradas en la figura de Tosco y en la unidad obrero-estudiantil como única matriz explicativa, con la intención de invisibilizar la relevancia de espacios y cuadros de importancia como Elpidio Torres y Atilio López, conducción de una porción mayoritaria de trabajadores que encontraba en ellos una representación política proscripta.

Hoy, a 51 años de aquel suceso histórico que puede parecernos tan ajeno a nuestro presente, sin capacidad de verse reflejado en la juventud, nos encontramos frente a la necesidad de entender que vivimos en tiempos donde la coyuntura política cambia, con luchas dinámicas e ideales que se reformulan, y que, como estudiantes secundarios, intentamos materializar el anhelo del nuevo horizonte de época. La necesaria comprensión de

esto nos lleva a pensar al Cordobazo como proceso político, social y cultural que define nuestra identidad de lucha. De ella subyace la responsabilidad de saber incorporar los valores del ayer, a las luchas de nuestra época, y así, **a través de la organización política-estudiantil, colocarnos como partícipes y protagonistas de las transformaciones que nos interpelen tanto dentro como fuera de las aulas.**



CEMB.BELGRANO@GMAIL.COM

IG: @CEMBELGRANO >

“¿De qué teníamos los cordobeses clara conciencia a fines de 1967?

¿Cuál era nuestra denuncia? ¿Cuál era nuestra posición?”

< En apretada síntesis expresábamos: Bajo el lema de modernización y transformación el gobierno planteó un plan económico, cuya base filosófico política se asentó aparentemente en el más ortodoxo y crudo liberalismo, en la resurrección del “dejar hacer, dejar pasar”, en la vigencia de un libre empresismo a ultranza, que provocaría la estabilidad y la multiplicación de los bienes económicos del país. Sin embargo esta declamada libertad económica no es sino un esquema destinado sustancialmente a someter al país integrándolo a la crisis del sistema capitalista monopolista como elemento compensador del deterioro cada vez más pronunciado del mismo.” >



A 51 años del Cordobazo, una gesta libertaria en la que obreros y estudiantes, juntos marchamos en contra la dictadura del Gral. J. C. Onganía. Básicamente con una consigna fuerte, contundente y firme por el regreso de los derechos constitucionales, por el regreso a un Estado de Derecho en el que la palabra del pueblo sea escuchada, con voz y voto.

Años y épocas de gestas libertarias, años en los que el gran sueño fue lograr la construcción de un mundo regido por la paz entre los pueblos.

Claro que las gestas tienen nombres propios, de personas, de organizaciones. Recordemos: Atilio López, Elpidio Torres, Agustín Tosco, representantes de gremios obreros, junto a la Federación Universitaria de Córdoba (nuestra querida FUC) y la Federación Universitaria Argentina (FUA).

Un solo grito, una sola marcha, día tras día: obreros y estudiantes, juntos adelante!!! Al son de nuestro Himno Nacional.

No fuimos violentos, estábamos cansados de tanta represión. Hagamos el amor, no hagamos la guerra! Prohibido prohibir! Abramos escuelas, abramos universidades, que a nuestros trabajadores se les respeten sus derechos!

Hoy lo recordamos porque no queremos olvidar. Porque las libertades no se negocian, porque la paz no es una mera palabra, porque la igualdad entre las personas no es una utopía.

< RAQUEL KRAWCHIK

RECTORA DE LA UNIVERSIDAD
PROVINCIAL DE CÓRDOBA >

LA MÁS IMPORTANTE Y LEGÍTIMA INSURRECCIÓN POPULAR ARGENTINA: EL CORDOBAZO

A los que tuvimos la suerte de participar en la historia, haciendo historia, nos corresponde no cesar en la prédica de sus enseñanzas. El Cordobazo aconteció en el marco de una realidad nacional en la que se habían desarrollado condiciones objetivas y subjetivas que lo permitieron.

En Setiembre de 1955, con epicentro final en Córdoba, se produjo un artero golpe militar que derrocó al gobierno del Gral. Perón que había instalado dignidad en los humildes, derechos a los trabajadores y legalidad de sus organizaciones sindicales, gratuidad la enseñanza, soberanía nacional en lo económico y lo geopolítico de postguerra, distribución equitativa igualitaria de la riqueza, fomento de la cultura nacional, nacionalización de los servicios públicos, voto femenino llegando al verdadero voto universal, asistencia social, viviendas, hospitales, escuelas primarias y secundarias, universidad obrera y centros científicos en todo el país, turismo popular, entre miles de realizaciones. En dicho ataque institucional intervinieron no solo militares sino instituciones civiles como las que agrupaban a es-

tudiantes y egresados, bajo ropajes reformistas, que traicionaron, como lo habían hecho algunos con Irigoyen, hasta algunos redactores del Manifiesto y en 1945 apoyando a la Unión Democrática conducida por Spruille Braden y la oligarquía argentina, para restaurar un orden conservador y de retroceso, al servicio de los poderosos y los monopolios extranjeros. La Iglesia retrógrada no estuvo ausente en las filas de tal contrarrevolución, arengando desde los púlpitos y creando el símbolo que usaron: “Cristo Vence”. Hubo genocidios en los primeros intentos, como el bombardeo de Plaza de Mayo a civiles inocentes, con cientos de víctimas. Luego de su victoria, jóvenes cordobeses de clase media, encuadrados en los “Comandos Civiles”, con sus fusiles al hombro, aún humeantes porque fueron usados por muchos, marcharon en el “Desfile de la Victoria” por las calles cordobesas. Con el Dec. 4161/56, y aún antes de su sanción, hubo encarcelamientos, persecución, despidos, cierre de instituciones, cambio radical en la política nacional, destruyendo de a poco las conquistas mencionadas, proscripción del pero-

< CARLOS AZOCAR

nismo, su líder y todos sus símbolos, fusilamiento de militares y civiles resistentes, teniendo por fin la extinción de la expresión política mayoritaria de la población argentina. Advierto que hago esta introducción porque es poco conocida por los jóvenes de hoy, a quienes va dirigida esta nota. A la Universidad le restauran, como premio al apoyo a la subversión reaccionaria, el cogobierno, con prevalencia profesoral y la autonomía transformándola en una verdadera *"isla democrática"*, expulsan, persiguen y encarcelan docentes, estudiantes, investigadores y empleados hasta por la mera sospecha de filiación a la *"tiranía"* depuesta, reemplazándolos por lo que dimos en llamar la *"oligarquía universitaria"*, curiosa alianza de históricos reformistas con oligarcas de cuna, a quien entregan el gobierno de aquella. Pese a ello y tal vez por ello, surge en el movimiento estudiantil una organización definida como cristiana y revolucionaria, no clerical, en la que participé, denominada Integralismo, que lideró movimientos gremiales, instaló consejeros y consiliarios llegando a una representación mayoritaria predicadora

del pensamiento nacional. Incluso tuvo que ver con nuevas definiciones autocríticas de un reformismo y una izquierda nacional, que avanzó, retomando las banderas fundacionales. En el poder nacional, después, se instalan y fracasan gobiernos militares y pseudodemocráticos. Al derrocar en 1966 a Arturo Illia, que había tocado algunos intereses monopólicos y marchaba hacia una apertura política, instauran la llamada *"Revolución Argentina"*, dictadura militar regida por un Estatuto superior a la Constitución Nacional, que obligan a juramentar a la Corte Suprema, jueces inferiores y funcionarios. Onganía pensaba quedarse por varios años con objetivos, sin plazos. Fija una línea corporativa que alcanza en Córdoba expresiones aún más retrógradas. El movimiento estudiantil en su conjunto, consolida su unidad, que se organiza dejando de lado lo que considera diferencias secundarias, planifica sus acciones de resistencia, y que en el Integralismo tiene dos facetas, una pasiva con una huelga de hambre en la Iglesia Cristo Obrero, parroquia universitaria, con sus principales dirigentes y representantes en




los Consejos y una activa, junto a la Coordinadora de Agrupaciones, todos unidos contra el enemigo común, con heroicas luchas de calle, enfrentando desarmados a la represión, casi diariamente, en multitudinarias marchas, actos relámpagos, volanteadas, pintadas y comedores populares ante el cierre del Comedor Universitario con apoyo de la población cordobesa, que aportaron recursos de todo tipo y los sindicatos, que pusieron sus locales para nuestra actividad, olvidando los recelos políticos históricos, siendo el principal respaldo al movimiento. Una asamblea de 10.000 participantes, en votación masiva, apoya nuestra propuesta de huelga general por tiempo indeterminado, frente a las otras tácticas de levantar la huelga y seguir desde adentro la acción. A los pocos días, el 7 de setiembre de 1966, es baleado a mansalva por la policía, Santiago Pampillón, estudiante y obrero, luego de una asamblea reprimida. La estrategia dictatorial que pretendió instalar el terror, prendió la mecha y las acciones siguieron. La *“Marcha de la Juventud Comprometida”* a pie hacia Buenos Aires, de

militantes integralistas, concitó el apoyo de todas las poblaciones recorridas, la prensa y la política democrática nacional, que recibieron los mensajes que llevábamos. El Barrio Clínicas fortín de los estudiantes, casi inexpugnable a la represión. Desde las casas antiguas y sus techos, organizados con precisión, resistían los embates policiales con enorme valentía. En el resto del país el movimiento estudiantil también realizó importantes movilizaciones. Recibimos adhesiones de toda Latinoamérica.

Eran tiempos nuevos, en un mundo bipolar que, si bien en nuestro país tenían características particulares, signaban una época. La Primavera de Praga en el mundo soviético, la Revolución cultural china en el oriente, los movimientos de los derechos civiles y contra la guerra de Viet Nam en Estados Unidos, el mayo francés y su extensión europea, una nueva izquierda con nuevas banderas, la Revolución Cubana y la muerte del Che, el Concilio Vaticano II, la Conferencia Episcopal de Medellín y los Sacerdotes del Tercer Mundo con su opción por los pobres y sometidos, entre otros. Esos tiempos de rebeldía juvenil,

en las ideas y la acción, nos tuvieron especialmente en Córdoba, a los jóvenes de entonces, como actores. La unidad con el movimiento obrero ya estaba soldada. Los estudiantes respaldábamos sus luchas y los trabajadores y la población nos contaban en su adhesión e incluso afectos. La CGT histórica y los sindicatos eran nuestra segunda casa. Éramos un sujeto social, con importante cantidad proveniente del interior argentino, vida austera, solidaria, la mayoría en humildes viviendas, que discutíamos de temas ideológicos y estrategias de acción, pero con un profundo y solidario sentido de la unidad en la diversidad, como principio. Compartíamos, codo a codo, la lucha contra la dictadura. Y ello acontecía también a nivel nacional, tocándome recorrer, previo a los grandes acontecimientos, las Universidades de entonces, especialmente la del Litoral, Nordeste, Cuyo, Tucumán y Buenos Aires como dirigente de la Unión Nacional de Estudiantes, organismo que nucleaba los movimientos integralistas de Nordeste, Santa Fe, Tucumán y San Luis, UEL de Rosario y tres agrupaciones porteñas.

Así fue que el 15 de mayo de 1969 es asesinado Juan José Cabral en Corrientes, en medio de un movimiento cuyo detonante fue el aumento en el Comedor Estudiantil, produciéndose el “Correntinazo”. En Córdoba una Asamblea del Smata, en rechazo a la derogación del sábado inglés, había sido violentamente reprimida decretándose un paro general y el 18 se hizo una enorme marcha del silencio, el 21 aconteció el primer “Rosariazo” cayendo baleado Adolfo Bello (siendo el segundo en setiembre con la muerte de Luis Norberto Blanco aprendiz metalúrgico y estudiante de secundario) y el 23 fue tomado el Barrio Clínicas por un día. Un Plenario General de Gremios, aprobó un paro activo, con acto en CGT, para el 29 y adhirió a la huelga del 30 de la CGT nacional. Agustín Tosco, Elpidio Torres y Atilio López acordaron en unidad y planificaron las acciones junto a los demás sindicatos. El movimiento estudiantil en lucha, participó del diseño siendo nuestra principal misión asignada dispersar la represión en nuestros actos, con barricadas, fogatas y concentraciones, para debilitar los ataques



a las marchas obreras, en el centro, las facultades y otros puntos, además de la ocupación oportuna del Clínicas. Muchas organizaciones barriales e instituciones se plegaron. Estalló el enfrentamiento con el asesinato del mecánico Máximo Mena siendo la segunda víctima el estudiante de arquitectura Raúl Castillo. Se tomó la Ciudad y muchos barrios, la Policía se replegó a sus cuarteles y debieron intervenir las fuerzas armadas. Fueron decenas los asesinados y hubo centenares de detenciones y Consejos de Guerra. El movimiento obrero y estudiantil fue respaldado fuertemente por la población cordobesa, lo que le dio una fuerza suficiente para considerarla una insurrección, que tuvo como protagonistas al movimiento obrero y estudiantil con el conjunto ciudadano.

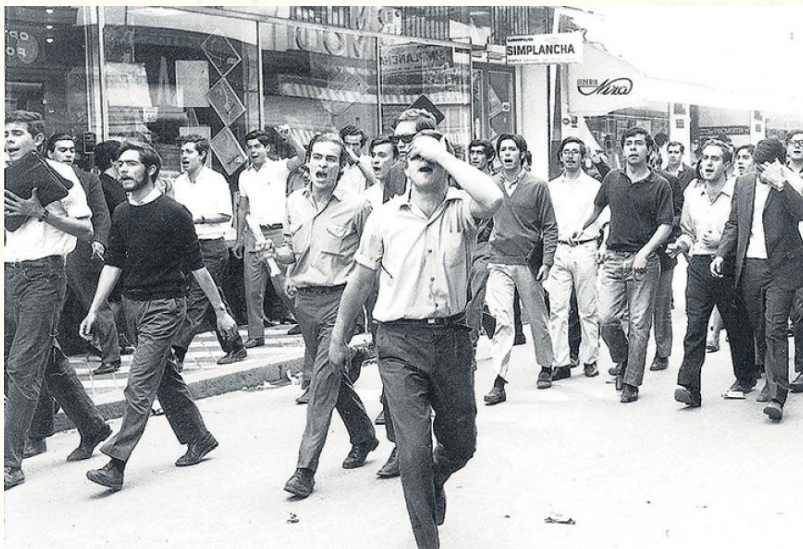
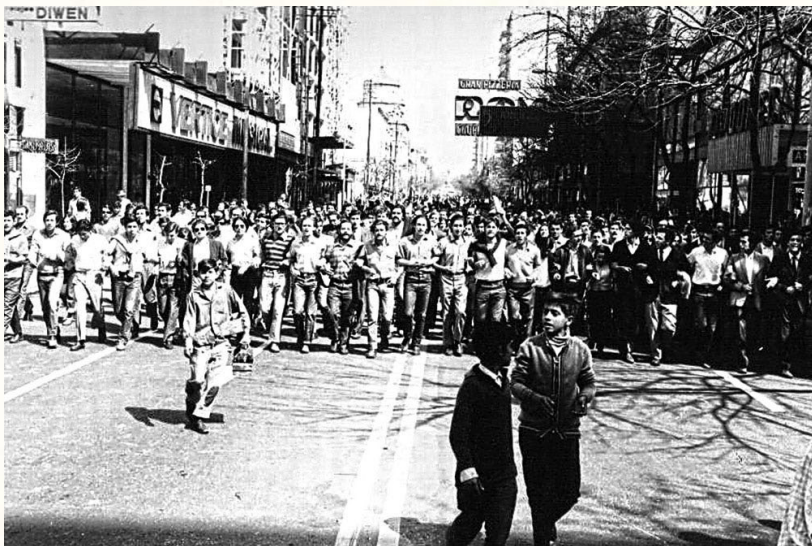
La legitimidad jurídica y política del movimiento se asienta en el ejercicio del derecho a la rebelión o resistencia a la opresión, prevista desde la Declaración de los derechos del hombre y el Ciudadano de 1789, el Preámbulo de las Naciones Unidas de 1945, los arts.36 y 17 de la CN y Provincial y en doctrinas

de derecho y teóricas profundas. Dejó cuestionada la dictadura militar y aún en sus expresiones posteriores, ya que pendía siempre el fantasma del Cordobazo sobre ellas. Y creó las condiciones, no suficientemente aprovechadas, para los cambios sociales que la humanidad y nuestro país, aún exigen.

ENCUENTRO DE VOCES

A 51 AÑOS DEL CORDOBAZO

en



ABOGADO.
PARTICIPÓ DEL CORDOBAZO COMO DIRIGENTE ESTUDIANTIL.

PH: ARCHIVO PERSONAL CARLOS AZOCAR

“Mientras por otra parte, en el Pueblo crecía la rebelión contra tanto estado de injusticia, de desconocimiento de los Derechos Humanos. A fines de 1968, se cumplió el 200 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Luz y Fuerza realizaron algunas conferencias sobre el particular. Qué cotejo más dramático se realizaba entre el contenido de esta declaración que coronó el final de la segunda guerra mundial y el régimen que imperaba en Argentina. Parecía que tantos sacrificios, tantas vidas, por el respeto a los derechos del hombre, hubieran sido inútiles.”



CRISTÓBAL PÉCORA

“Parecía que tantos sacrificios, tantas vidas, por el respeto a los derechos del hombre, hubieran sido inútiles” dice Tosco en una frase con una profundidad difícil de explicar. Tiene una mezcla de dureza, tristeza y ternura. Una frase que cualquier militante argentino podría haber experimentado en su psiquis sin quizás haberla puesto nunca en palabras. Sin embargo, el detalle de la conjugación verbal le hace un guiño a la esperanza: “parecía” es pasado. “Parecía” está en pasado porque Tosco lo dice en 1970 con el Cordobazo ya consumado. Pero además, ese “parecía” en pasado puede usarse en diferentes momentos de los vaivenes de la historia de los sectores populares, una historia llena de alegrías y dolores. Como militante revolucionario, Tosco se propuso cambiar la situación de vida de aquellos que peor vivían. **Propongo trazar una línea que bajo el mismo criterio nos permita identificar a los mismos sujetos hoy.**

La prematura partida de Agustín Tosco lo privó de vivir las distintas etapas que atravesó el país desde los 70 a esta parte. Un camino sinuoso que se

complejiza a cada metro que avanza. En esa zigzagueante historia la vulneración de los derechos y libertades encontró numerosas formas de manifestarse. Y también en esos cincuenta años, el pueblo buscó sus modos de resistencia y de supervivencia. El Cordobazo fue una suerte de grito en un contexto de asfixia popular. Un movimiento en el que participó, claramente, el sujeto de cambio de la época: los trabajadores y la juventud. Para que la realidad cambie tenía que cambiar la situación de los que más la padecían. Tanto los obreros como los estudiantes salieron a las calles para enfrentar un estado de represión y de violación de derechos laborales y humanos. La fotografía nos muestra que el Cordobazo fue el empujón para que caiga el gobierno de Onganía. La película, que siete años después llegó una dictadura más sangrienta y feroz. Decíamos que esta historia se parece poco a una línea recta sino que más bien podría tener la forma de un serrucho. Medio siglo después, la sociedad cambió tanto como los derechos vulnerados o las reivindicaciones por las que se lucha. Si

antes nos mataban con las armas, ahora puede ser también con la falta de agua o de condiciones de habitabilidad dignas durante una pandemia.

Pero el que también cambió fue el sistema, el capitalismo entró en una nueva etapa y eso demanda reformular el sujeto de cambio, una tarea central para la militancia. Cincuenta años después de las declaraciones de Tosco, los trabajadores ya no son un colectivo relativamente homogéneo, sino que tiene una cantidad de estratificaciones hacia su interior que complejizan su análisis. Incluso podemos preguntarnos cuántos cordobeses se reconocen hoy como trabajadores, como parte de la categoría trabajadores. Hay por lo menos 20 millones de laburantes con diferencias tan grandes que hasta parecieran clases sociales distintas. Nos encontramos así con un compendio de demandas totalmente heterogéneas. Hay un sector con altos ingresos y condiciones laborales dignas, los afecta el pago del impuesto a las ganancias o el valor del dólar cuando quieren comprar. Están los que viven al día, luchan para ver cómo llegar a fin de mes y

darles educación a sus hijos. Pero también está el que se cayó del mapa. Tenemos una informalidad del 30% que ya es estructural en la Argentina, hay desempleados y otros que nunca van a poder acceder al mercado tradicional del trabajo. Y es en estos últimos donde me quiero detener ¿Por qué? Porque dijimos que para que la realidad cambie tenía que cambiar la situación de los que más la padecían.

Creo que la juventud ya no es, como lo fue en el Cordobazo, el sujeto de cambio. Es cierto que un joven en la marginalidad es uno de los sujetos más vulnerables de nuestra sociedad, pero también lo son los ancianos, las mujeres y los niños en la misma situación. Es decir, no es la juventud en sí misma el factor de cambio. No se trata de desalentar la participación de los jóvenes, todo lo contrario, su compromiso es más necesario que nunca. Necesitamos que puedan salir con energía y arrojo, que abracen al leproso y que entre todos hagamos un país mejor.

Pero es en esa gran franja, compuesta por todos aquellos que las sucesivas crisis de nuestro país fueron dejando caer del sistema, donde están los com-

pañeros que sufren hoy en carne propia la injusticia más cruel. Son los que sobraron y los que sobran. Para algunos de ellos muchas de las conquistas de los movimientos obreros son como piezas de un museo, hace generaciones que no acceden a un trabajo formal. No obstante, de algo tienen que vivir y así fueron inventándose sus propios trabajos: changarines, cartoneros, cooperativistas, naranjitas, quinteros, feriantes y un larguísimo etcétera. Miles y miles de trabajadores sin aportes y sin obras sociales. Hacen pan casero, fletes con el carro y churros en la plaza. No tienen patrón y por lo tanto no tienen gremio, no pueden hacerse un juicio a ellos mismos. Han tenido que rebuscársela para sobrevivir y no se puede negar que sean trabajadores, pero sus reclamos no entran en los de ningún sindicato y ningún sindicato se da una política al respecto. Identificar este sector es un paso muy importante para empezar a delimitar las características de los más vulnerables de la Argentina. La fragmentación en la clase trabajadora es material para un extenso análisis (a Mariano Ferreyra lo mató una patota sin-

dical cuando reclamaban por mejores condiciones laborales) pero es uno de los flagelos más grandes que sufre nuestro movimiento. Escribir un nuevo capítulo en la historia cordobesa y de la humanidad es imposible sin tener en cuenta a estos sectores.

“Parecía que tantos sacrificios, tantas vidas, por el respeto a los derechos del hombre, hubieran sido inútiles” decía Tosco en pasado. **Y siempre va a parecer en pasado, porque tanto Tosco como el Cordobazo son legado para pararnos una y otra vez ante las adversidades.**

en

COMUNICADOR SOCIAL,
TRABAJA EN REDES SOCIALES.



LA EVANESCENCIA DE LAS BALAS

GASTÓN KLOCKER

Es 7 de noviembre de 1975 y la ciudad de Córdoba luce cubierta por una intensa lluvia. El granizo amenaza con prolongarse, pero una tregua asoma dándole paso al calor popular. El dolor se apodera de las calles en la despedida de los restos físicos de Agustín Tosco, fallecido dos días antes en Buenos Aires, a causa de una enfermedad degenerativa no tratada en la clandestinidad. El cortejo fúnebre recorre la distancia entre el Club Redes Cordobesas y el Cementerio San Jerónimo, donde policías y civiles disparan a la multitud.

*

Los mamelucos fueron esclavos guerreros, de raza caucásica y mongoloide, y de origen eslavo, circasiano, turco e islamizados, que sirvieron en el Medioevo a las órdenes de los califas abásidas. En Brasil, los mamelucos eran guerreros nativos o mestizos que enfrentaban a bandeirantes y portugueses. La etimología de la palabra mameluco, proveniente del árabe, está vinculada al *poseído*, pero en la concepción nativa el término puede entenderse como

aldea. El mameluco, también mono u overol, es una prenda de ropa de una sola pieza, utilizada originalmente como atuendo de trabajo. En los países de habla inglesa son los trabajadores de cuello azul quienes utilizan el mameluco y pertenecen a la clase obrera. Los cuellos azules ejecutan trabajos manuales y se diferencian de los cuellos blancos, que se desempeñan en los marcos burocráticos.

Los trabajadores, esclavos de un régimen y un sistema, y guerreros del pueblo, protagonizaron una lucha que trascendió fronteras desde una aldea llamada Córdoba. Su vestimenta: el mameluco, inmortalizado por Agustín Tosco, pero utilizado por la mayoría de los obreros de la época. El mameluco como símbolo de identificación y pertenencia. El mameluco como símbolo de un proceso de transformación. El mameluco es para Córdoba un significante de Tosco y el Cordobazo, así como para un lector de George Orwell esta prenda es significativa de Winston Smith y los miembros externos del Partido Único en la novela *1984* (1949). El mameluco como símbolo de las reivindicaciones de las clases

populares, medio siglo después, cuando ya son huellas indelebles para una lectura actual.

“Hay una tensión entre el acto de leer y la acción política. Cierta oposición implícita entre lectura y decisión, entre lectura y vida práctica (...) Muchas veces lo que se ha leído es el filtro que permite darle sentido a la experiencia. La lectura es un espejo de la experiencia, la define, le da forma”, aseguraba Ricardo Piglia al analizar a Ernesto Guevara en *El último lector* (2005). La lectura que me interesa recuperar es aquella que se entiende como la proyección de un ideal, con la comprensión de la realidad dirigida a una nueva conciencia. “Si hay receptividad es que hay comprensión, y la comprensión deriva en entusiasmo, en fe y en disposición al trabajo, al esfuerzo e incluso al sacrificio para consumir los ideales que ya tienen vigencia en el ámbito universal”, afirmaba Tosco acerca del vínculo comprensión y acción, en su artículo publicado en la revista *Enfoque* (1970).

Desde una mirada actual, el Cordobazo representa la oportunidad de pensar una construcción políti-

ca capaz de retomar reivindicaciones y conquistas históricas, desde las exigencias del presente. El desafío de la memoria para imaginar y planear nuevos presentes y futuros. Las demandas actuales de las clases populares de nuestra región aglomeran, también, deudas pasadas, por eso sigue siendo esencial mirarse en el espejo de la justicia social que tuvo su corolario en mayo de 1969. Un rápido repaso de los acontecimientos pone en evidencia que los estallidos fueron la consecuencia de un proceso, a partir de la resistencia y la organización de firmes convicciones políticas y en detrimento de las contradicciones de una época atravesada por el sometimiento.

En un imaginario puzzle sobre ese proceso nos encontraríamos con términos relacionados a una rebelión obrera y popular combativa, con protagonismo de estudiantes y la iglesia tercermundista. Una rebelión que fue expresión en las calles de organización, de resistencia, de militancia ante la represión, y que tuvo su basamento en un proyecto de emancipación, por la independencia económica



y por la soberanía política. Las nuevas lecturas sobre el pasado, implican despojar de sus anteojeras al caballo desorientado del represor, y significa sacarnos nuestras propias anteojeras para entender que detrás del cuero que cubre los ojos, se encuentra la posibilidad de una construcción colectiva firme y heterogénea.

< Los cambios estructurales y las exigencias del presente tornan difícil la imitación de un proceso como el Cordobazo, que no aparece como una posibilidad real. Sin embargo, sigue siendo vital que aquellas conquistas permitan construir política desde las enseñanzas y los aprendizajes, en un momento donde las injusticias se multiplican de forma continua. La experiencia actual, atravesada por el neoliberalismo y la globalización, articula nuevas formas de sometimiento y desigualdad, que tienen como principales evidencias a la pobreza y el desempleo. La elaboración de proyectos comunes implica, entonces, reconocer problemáticas y enlazar luchas, con el único objetivo de la transformación y la superación de las explotaciones cotidianas que afectan a nuestras sociedades.

En ese camino, es indispensable retomar los mojoneros de la historia: recuperar el sacrificio y la convicción de aquel periodo trabajoso y fructífero permitirá gestar nuevas realidades, para que finalmente las efemérides no se impongan a la substancia que engendró la lucha colectiva, y para que los bustos de Agustín Tosco, Atilio López y Elpidio Torres no se conviertan sólo en adornos de mármol en el centro de una ciudad perdida.

*

Es 7 de noviembre de 1975, el cortejo fúnebre recorre la distancia entre el Club Redes Cordobesas y el Cementerio San Jerónimo, donde policías y civiles disparan a la multitud. Los restos físicos del dirigente sindical tardan en encontrar la calma. El legado político sobrevuela a los presentes que huyen esquivando el vano esfuerzo de las balas.

COMUNICADOR EGRESADO DE LA FCC UNC
REDACTOR DEL OBSERVATORIO SOCIAL
DESAFÍOS URBANOS. >

< **PABLO PONZA**

El Cordobazo fue la insurrección urbana que alcanzó la cúspide de un paulatino proceso de radicalización ideológica en contra de una dictadura que intentaba consolidar un proyecto económico regresivo por la vía autoritaria. Fue la rebelión popular más radicalizada de un largo ciclo de protestas que se produjo entre el Golpe de Estado al presidente Juan Perón en 1955 y el breve interregno democrático abierto en 1973. El Cordobazo consigna una nota distintiva que no se ha vuelto a repetir, fue una protesta obrero-estudiantil que pedía por mejores condiciones de trabajo y la legalización de las actividades políticas democráticamente instituidas.

El proceso que condujo a la explosión del Cordobazo destaca tres grandes catalizadores: políticos, económicos y sindicales. Entre los políticos es importante considerar el carácter fuertemente represivo de la dictadura encabezada por el general Juan Carlos Onganía, quien el 28 de junio de 1966 intervino por la fuerza el gobierno de Arturo Illia (Unión Cívica Radical del Pueblo) marcando el fin de la se-

gunda experiencia civil que intentaba regularizar la vida institucional del país desde la proscripción peronista impuesta en 1955.

La dictadura autodenominada Revolución Argentina suprimió por decreto toda práctica política, y antepuso a la Constitución Nacional un acta de prohibición que cesó a los jueces de la Corte Suprema, ilegalizó todos los partidos políticos y confiscó sus bienes. Los gobernadores, las legislaturas provinciales e intendentes fueron relevados por mandos militares, se clausuró el Congreso Nacional y se instauró una dictadura que, además de utilizar los clásicos instrumentos de la coerción, intervino también las instituciones educativas y los medios de comunicación. >

Es relevante considerar que desde 1955, los sucesivos gobiernos de Aramburu, Frondizi e Illia habían mantenido relativamente activos los canales institucionales a través de los cuales se licuaban las controversias entre los distintos sectores sociales. La diferencia cualitativa de la dictadura de Onganía,

fue la cancelación indefinida de dichos canales, conduciendo los conflictos a una confrontación sin mediaciones y la acción directa cada vez más violenta y radicalizada. El politólogo Guillermo O'Donnell señala que la experiencia de Onganía (1966-1970) fue la más perfecta expresión de un Estado burocrático autoritario que acentuaba la tendencia de las Fuerzas Armadas argentinas a confundir sus funciones institucionales específicas con la del resto del Estado. También James Brennan, Mónica Gordillo y Daniel James coinciden en que el excesivo uso de la fuerza aglutinó la reacción y la bronca en su contra, puesto que mayormente era considerado un gobierno ilegítimo y antipopular.

En cuanto a catalizadores económicos, cabe mencionar que en enero de 1967 Onganía nombró como ministro de economía a Adalbert Krieger Vasena (en sustitución de Jorge Salimei), quien eliminó los controles de cambio y aplicó una política de endeudamiento con el FMI. En octubre, noviembre y diciembre de 1966 gestionó empréstitos extranjeros por un valor de 400 millones de dólares, congeló

los salarios y devaluó la moneda un 40%, suprimió subsidios a industrias regionales y aplicó retenciones impositivas a las exportaciones agropecuarias. Su política abandonó la protección arancelaria que Illia había proporcionado a las pequeñas y medianas empresas locales, el principal fundamento sobre el cual se había apoyado la rápida recuperación económica del país en los últimos tres años. A partir del primer trimestre de 1967 comenzaron las críticas, principalmente de los pequeños empresarios industriales que veían restringidas sus ventas, el crédito y la capacidad de competencia frente a los productos importados que ingresaban sin mayores trabas al país.

En cuanto a los factores sindicales, cabe señalar que el cordón industrial cordobés se vio especialmente perjudicado con las políticas económicas adoptadas por el gobierno de Onganía. Recordemos que, desde mediados de la década de 1950, Córdoba había alcanzado un alto grado de desarrollo cuando buena parte de las industrias militares del país se establecieron en la provincia: la Fábrica militar de

Aviones, la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos, la Fábrica de armas Portátiles y la Fábrica de Municiones para Artillería. A dichas fábricas se sumaron algunas de las autopartistas más grandes de Latinoamérica, tanto de origen nacional como extranjero, entre las que se cuenta la Fábrica de Motores y automotores Mecánica del Estado IAME, que empleaban miles de obreros y fabricaba aviones, camiones, automóviles, y motocicletas-, la italiana Fiat, la norteamericana KAISER (IKA), la francesa Renault o la inglesa Perkins.

Estos datos nos ayudan a comprender cómo surgió allí con tanta fuerza el sindicalismo clasista, democrático o combativo, cuyo carácter antagónico -tanto respecto de la dictadura como de las centrales obreras burocráticas-, representaban ideales democráticos y de honestidad como nuevo paradigma de representación sindical, con tres de las figuras más destacadas de la historia sindical argentina: Agustín Tosco, René Salamanca y Atilio López, tres dirigentes que luego fueron víctimas de

la violencia paraestatal: López fue asesinado por la Triple A el 16 de septiembre de 1974, Tosco murió el 5 de noviembre de 1975 producto de una dolencia de la que no pudo ser atendido por estar obligado a vivir en la clandestinidad, y Salamanca fue secuestrado y desaparecido el 2 de abril de 1976 tras el golpe de Videla.

Un dato distintivo del Cordobazo fue la concurrencia de intereses entre obreros y estudiantes universitarios. Hecho que se explica, en parte, por el Decreto Ley 16.912 de julio de 1966, que terminó con más de medio siglo de autonomía en las universidades públicas, colocándolas bajo el control del Ministerio del Interior. **Este hecho, sumado al ethos liberacionista y anti-imperialista de la época, habilitó un encuentro solidario entre obreros y estudiantes que bajo condiciones democráticas normales difícilmente se habría dado con ese grado de imbricación.** De hecho, fue la severa represión propinada a un grupo de docentes y estudiantes que se propuso resistir la intervención en la

Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, la que dio nombre a la tristemente célebre *noche de los bastones largos*.

En cuanto a los hechos que puntualmente dieron lugar a la explosión del Cordobazo, hay que destacar el llamado conflicto por las quitas zonales, una diferencia económica en las retenciones salariales que eran mayores en las provincias del interior que en Buenos Aires. Se trataba de un conflicto de larga data que se había mantenido irresuelto, y por el cual el 6 de mayo de 1969 la UOM convocó a un paro de 24 horas. Seis días más tarde el gobierno respondió a la huelga con la derogación de la Ley 3.546 anulando el sábado inglés, una reivindicación lograda por los trabajadores en 1932.

El 15 de mayo durante una repulsa a propósito del cierre del Comedor Universitario en la ciudad de Corrientes, la policía asesinó a balazos al estudiante Juan José Cabral, desatando manifestaciones en varias provincias. Pero esto, lejos de disminuir la

intensidad represiva pareció generar en el régimen una pulseada por no dar el brazo a torcer y terminó por cobrarse las vidas de dos nuevos estudiantes en Rosario: Adolfo Bello y Luís Norberto Blanco, cuando la multitud en actitud de franca insurrección enfrentó a la policía. Con menor envergadura, pero con idénticos motivos se registraron revueltas en Capital Federal, La Plata, Mendoza, Salta y Resistencia.

A la conmoción generalizada que provocaron estos crímenes, el 26 de mayo fue detenido Raimundo Ongaro (dirigente de la CGT de los Argentinos) en Córdoba y las dos CGT decidieron convocar a un paro nacional para el día viernes 30. No obstante, la CGT Regional Córdoba -debido a la gravedad de la situación provincial- decidió extender la medida a 48 horas y comenzar el paro con movilización el jueves 29. Ese día, como a las diez de la mañana la policía intentó cortar el camino de los manifestantes hacia el centro de la ciudad lanzando gases y disparos en el barrio de Santa Isabel, asesinando a Máximo Mena, obrero de IKA-Renault de sólo 27

años de edad. La muerte de Mena actuó como una chispa en la pradera, pues no sólo enfureció a los manifestantes que inmediatamente respondieron al ataque, sino que la noticia recorrió muy pronto toda la ciudad y desató espontáneamente una revuelta urbana generalizada que se multiplicó con una intensidad y una ira inesperada.

Según Miguel Bravo Tedín y Gonzalo Sarria en libro “El Cordobazo, un grito de libertad”, el saldo de la protesta fue de treinta y tres muertos y noventa y tres heridos. No obstante, en términos políticos el sacrificado fue el ministro de economía Krieger Vasena, y el herido de muerte Onganía, quien poco después se vio obligado a deponer su cargo.

INVESTIGADOR DEL CONICET.
PROFESOR DE HISTORIA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA
EN LA FCC UNC.





UPE editorial
universitaria

EDICIÓN Y COORDINACIÓN

MARIELA EDELSTEIN
PÍA REYNOSO

AUTORES

EUGENIA ARAVENA
CARLOS AZOCAR
PABLO PONZA
YONI DÍAZ
GASTÓN KLOCKER
JUAN CRUZ ÁVILA
CATALINA CLANDESTINA
RAQUEL KRAWCHIK
CEMB
CRISTÓBAL PÉCORA
ALFREDO SEYDELL
SILVIA QUEVEDO
NICOLÁS DÍAZ
STEFANI SCHMIDT

**COLABORARON EN LA PRODUCCIÓN
DE ESTA PUBLICACIÓN**

CONSTANZA RUIBAL
JAVIER FRONTERA
DANIELA REYNOSO
MARCOS DEIPENAU
MARÍA PAULINELLI

ISBN EN TRÁMITE

CÓRDOBA, MAYO DE 2020

ENCUENTRO DE VOCES

A 51 AÑOS DEL CORDOBAZO



Estos contenidos están reservados bajo una licencia libre
Creative Commons Atribución - No Comercial

